

Empresas familiares porfirianas de la industria textil de Puebla en el mercado nacional y el atlántico, 1877-1895

Reinhard Liehr/Mayra Gabriela Toxqui

1. Introducción

El presente artículo se propone investigar el papel de la empresa familiar de propiedad y administración por miembros de familia como el tipo más frecuente en la industria textil de los estados de Puebla y Tlaxcala en el siglo XIX y sobre todo en el Porfiriato. Compara los estudios de la historia de la familia y de las empresas sobre México con investigaciones propias, tomando como ejemplo a una familia mercantil e industrial de la ciudad de Puebla, la de Matienzo y Torres.¹

La empresa familiar era el tipo empresarial más frecuente en la primera industrialización de Europa y los Estados Unidos de América. Predomina también en la historia y en la actualidad de las economías de América Latina y Asia Oriental en los sectores de las industrias fabriles, sobre todo la textil, así como en el comercio, la banca y otros servicios. Investigaciones recientes ya no la califican tanto con rasgos negativos, es decir, como anacrónica, paternalista, retrasada en su tecnología y organización y débil en su capacidad financiera, adquisitiva y distributiva. Por el contrario, dan más énfasis al hecho de que las empresas de propiedad y administración familiares fueron exitosas y hasta la tercera revolución industrial continúan al lado de las grandes corporaciones importantes por su capital y tecnología y administradas por gerentes, como las describe Chandler (Chandler/Armatori/Hikino 1997: 50-56, 80-101; Chandler 1977). En los siglos XVIII y XIX la empresa familiar servía para compensar la debilidad de las instituciones públicas, muchas veces para enfrentar la inseguridad y la desinformación, así como para encargarse del papel del sector financiero que estaba poco

¹ Véanse sobre la misma familia y sus empresas los dos estudios anteriores de Liehr (1996; 1998). Agradecemos a la Fritz Thyssen-Stiftung la ayuda financiera en este proyecto de investigación y a Isabel Galaor la corrección del presente texto.

desarrollado y no ofrecía créditos bancarios suficientes. La empresa familiar respondía con éxito a estos riesgos, gracias a sus redes de comunicación basadas en la familia, el parentesco y el propio grupo étnico, cuyos miembros reconocían un código moral que generaba confianza y proporcionaba la información necesaria para reducir los costos de transacción en los negocios (Colli 2003; Dávila/Miller 1999: 13-16; *The Economist*, 06.11.2004: 73-75).

Hasta la primera e incluso la segunda revolución industrial, la familia empresarial de la clase media y también la alta de Europa y América Latina abarcaba como grupo básico de solidaridad la familia extensa trigeracional. Comprendía al empresario mismo, a su esposa, a sus hijos y a todos los miembros de las familias de los progenitores no sólo de él, sino también de ella (Adler Lomnitz/Pérez Lizaur 1987: 125-127). Hubo que conciliar los intereses de la familia con los de la empresa, hasta deliberar en la designación de los compadres, siempre que se arreglaba un matrimonio, un bautizo o un entierro, se organizaba la educación de los hijos y se guardaban los rituales de la familia y el código moral sancionado por la Iglesia católica y las tradiciones familiares. Incluso hoy, la familia empresarial mexicana y latinoamericana no corresponde al modelo de la familia nuclear de dos generaciones. Después de la independencia en México, las empresas familiares y sus dueños se movían dentro de las instituciones del Estado-nación naciente con sus derechos de propiedad y su derecho mercantil heredados de tradiciones romanas, hispanas y mediterráneas. Las instituciones de la familia, de la Iglesia católica y del Estado formaban la esfera de protección tradicional cotidiana, con la cual el empresario y los miembros de su familia contestaban a las presiones de las modernizaciones y cambios políticos, sociales y económicos, sobre todo durante el Porfiriato y la Revolución.

Las investigaciones sobre la historia de la familia en México se han concentrado de manera creciente sobre aspectos diferentes de este campo en el siglo XIX y las primeras décadas del XX. Además, fueron publicados como libros estudios sobre familias empresariales y empresas familiares. Sin embargo, sólo algunos de ellos se basan en informaciones obtenidas de archivos familiares y empresariales y también de entrevistas, como los libros ejemplares de Adler Lomnitz/Pérez Lizaur (1987), Walker (1986) y Buchenau (2004), así como los estudios de Harris (1975), Wasserman (1984; 1993), Collado (1987), Cerutti/Barragán (1993), Torres Bautista (1994), y Cerutti et al. (1999). Durante el régimen del Partido Revolucionario Institucional y sus antecesores (1929-2000), la mayoría de las empresas en México no estuvo dispuesta a entregar y depositar sus archi-

vos empresariales y familiares en instituciones estatales. Por lo tanto, en México muchos historiadores de la historia de empresas dependían sólo de archivos públicos, sobre todo notariales, y en muchos casos no mantenían relaciones personales con las familias y empresas que investigaban.² Además, existía una desconfianza creciente entre familias empresariales e historiadores, incluso también en Puebla, donde los últimos enfocaron sus temas sobre los conflictos laborales y las tensiones de clase dentro de las empresas (Gamboa Ojeda 2001; Gómez Álvarez 1989; Gutiérrez Álvarez 2000). Sin embargo, desde más o menos un decenio los estudios sobre la historia de empresas, incluso las familiares, se han profesionalizado significativamente y con resultados admirables.³

Algunos empresarios de la ciudad de México y también de la de Puebla —como ocurrió en otras capitales del mundo hispano— encargaron y publicaron historias genealógicas de sus familias. Estas publicaciones privadas nos dan informaciones detalladas sobre el matrimonio, el nacimiento y el bautizo, así como la muerte y el entierro de miembros de las familias, sin embargo, nos ofrecen pocas notas sobre las empresas y los negocios familiares (Conde y Díaz-Rubín/Sánchez Ruiz 1994).

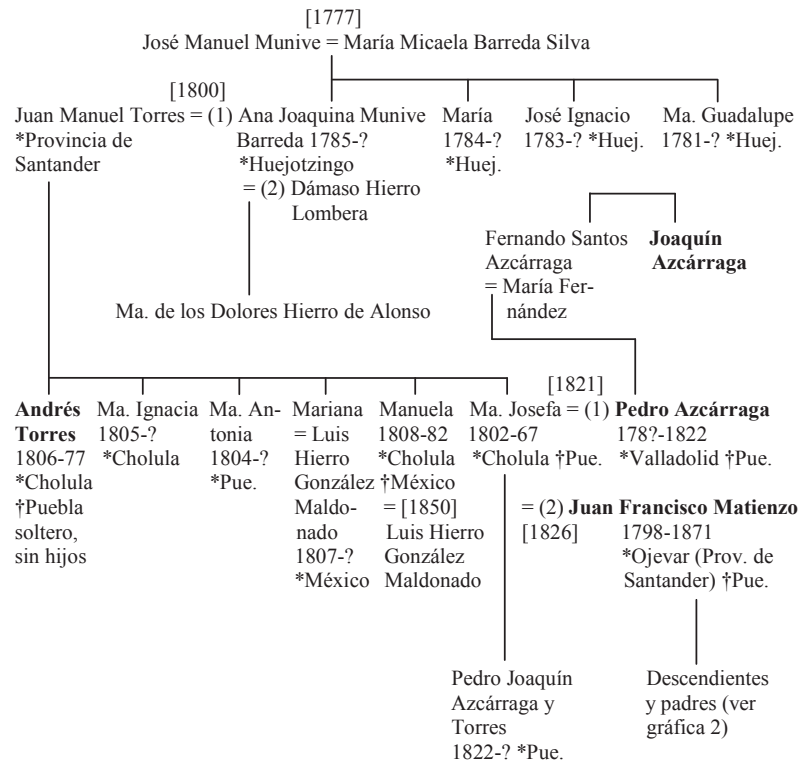
2. Origen y surgimiento de la empresa

Andrés Torres Munive (1806-1877), quien perteneció a la primera generación, fue el empresario más importante y el fundador del grupo de empresas de la familia Matienzo Torres en el siglo XIX. Continuó la casa mercantil que fue establecida por sus dos cuñados peninsulares, originarios del norte de España, Pedro Azcárraga y Juan Francisco Matienzo (véase la genealogía en la gráfica 1). Pedro Azcárraga había ganado su experiencia mercantil en una pequeña tienda textil en Puebla, que pertenecía a su tío Joaquín, también inmigrante peninsular.

2 Pej., Cardoso (1978); Gamboa Ojeda (1985); Gamboa Ojeda et al. 2000); Gamboa Ojeda/Estrada (1986); Aguirre Anaya (1987); Huerta (1993); Lau Jaiven (2005); Pérez-Rayón Elizundia (1995); Romero Ibarra (1998); Valerio Ulloa (2002); Meyer/Salazar (2003); Trujillo Bolio/Contreras Valdez (2003); Herrero B. (2004); Rodríguez López (2005) y Aguilar Aguilar/Frías Sarmiento (2009).

3 Véanse sobre todo Ludlow/Vázquez Semadeni (2010); Marichal/Cerutti (1997); Cerutti et al. (2010); Pozas 2006; Basave Kunhardt/Hernández Romo 2007, así como la monografía de Pureco Ornelas (2010).

Gráfica 1: Genealogía Azcárraga-Torres-Matienzo



Nota: Los nombres marcados en **negrilla** son empresarios importantes de la familia, activos como comerciantes en el ramo textil y/o fabricantes de hilados y tejidos en Puebla. La genealogía se concentra en estos empresarios y por esta razón no es completa.

Fuentes: Testamento de Andrés Torres, Puebla, 2 de enero de 1877, AGNP, notaría 9, Ángel Genaro Figueroa, pp. 4-6; Testamento de Pedro Azcárraga, Puebla, 19 de abril de 1822, AGNP, notaría 5, Ignacio Reyes Mendizaval y Pliego, sin foliación; Padrón del cuartel 1.º menor del 3.º mayor, Puebla, 14 de julio de 1830, Archivo General del Ayuntamiento de Puebla (en adelante AAP), Expedientes sobre Padrones de Estadística 1830, vol. 140, exp. 1447, fol. 48r.-48v.; Recibo de derechos pagados por Dámaso Hierro Lombara por su Hacienda San José Zacatepec (Huexotzingo), Puebla, 3 de septiembre de 1834, AEMS, Exp. Matienzo 1806-1859 (cajón blanco), carpeta 1830-1835; AGNM, Galería 1, Genealogía, JIT, rollos de microfilm del Sagrario Metropolitano, Puebla, Pue., Matrimonios, vols. 39-40 (1820-1829), así como Defunciones, vols. 26 (1820-1824) y 36-38 (1866-1883). Además, <gw5.geneanet.org/sanchiz>. Agradezco al Dr. Javier Sánchez Ruiz (IH-UNAM) por haberme concedido acceso a este archivo genealógico.

Desde 1817, su tío lo había admitido como socio y gerente, es decir, copropietario y director de la compañía. La pequeña tienda textil se encontraba en la calle de los Mercaderes (hoy 2 Norte 1-200), sólo a una cuadra al norte de la plaza central o zócalo. Cuando en 1822, después de un accidente, don Pedro repentinamente murió, dejó a su hijo todavía no nacido un capital de unos 16.000 a 17.000 pesos. Este pequeño capital lamentablemente resultó consistir en su mayor parte de créditos incobrables.⁴ Andrés Torres, hermano menor de María Josefa, la esposa de don Pedro, probablemente pasó algunos años de aprendizaje en la casa mercantil de su primer cuñado. Después de la muerte de don Pedro, el segundo cuñado de Torres, Juan Francisco Matienzo, que se había casado con la viuda de don Pedro, continuó con la pequeña tienda textil como gerente desde 1824 hasta 1829. Juan Francisco Matienzo había formado una compañía con su esposa, que era la albacea y depositaria del capital invertido en la tienda que don Pedro había dejado a su hijo.⁵ Sin embargo, por dedicarse más a su familia y luego también a su hacienda, San Bartolomé Zapotecas en el municipio de San Pedro Cholula, no había logrado reducir la larga lista de créditos incobrables de la empresa. Por esta razón, en enero de 1829 el joven y enérgico Andrés Torres, su cuñado, lo había reemplazado como gerente y socio de la empresa mercantil familiar, que poco tiempo después se mudaba a la casa número 7 de la calle de la Carnicería, también sólo a una cuadra del zócalo (hoy 2 Oriente 7-11).⁶ Torres, como sus dos cuñados peninsulares antes de él, era predominantemente comerciante textilero. Importaba ropa y textiles lujosos, para venderlos a las élites y clases

4 Testamento de Pedro Azcárraga, Puebla, 4 de junio de 1822, Archivo General de Notarías de Puebla (en adelante AGNP), notaría 5, Ignacio Reyes Mendizábal y Pliego (sin foliación); además, Juan Francisco Matienzo, Historia y liquidación comprobada de la Testamentaría de Dn. Pedro Azcárraga que a nombre de la señora difunta albacea Da. María Josefa Torres presenta [...], febrero de 1871, Archivo Familia Matienzo (en adelante AFM), caja 2, carpeta Varios documentos.

5 Testamento de Juan Francisco Matienzo, Puebla, 19 de agosto de 1871, así como Testamento de Josefa Torres y Munive, Puebla, 24 de enero de 1867. AFM, caja 3, carpeta Autos de las Testamentarías del Sr. Dn. Juan Fran[cis]co Matienzo y de la Sra. Ma. Josefa de Matienzo, fols. 1r.-6v.

6 Balance de la Casa que tuvo a su cargo Juan Francisco Matienzo, y entrega a dn. And[ré]s Torres. Puebla, 19 de enero de 1829, AFM, caja 2, carpeta Varios documentos. Véase también Padrón del cuartel 1.º menor del 3.º mayor, Puebla, 14 de julio de 1830, AAP, Expedientes sobre Padrones de Estadística 1830, vol. 140, exp. 1447, fol. 48r.-48v. Parte de un mapa incluyendo el casco de la hacienda San Bartolomé Zapotecas de 1788 fue publicado por Nickel (1996: 228).

medias, así como algodón de la costa veracruzana y yucateca y ya también del sur de Estados Unidos, para surtir a la industria textil de la ciudad y su valle. Exportaba mantas y otros productos textiles menos elaborados de Puebla al valle, a las regiones vecinas, así como a las zonas mineras del centro y del norte de México. Encontramos después que la pequeña tienda textil se había transformado, paulatinamente, en un grupo de empresas, que consistía sobre todo en dos fábricas modernas de hilados y tejidos de tamaño mediano (Amatlán en Puebla y La Beneficencia por el otro lado del río Atoyac, en la vecina ciudad de Cholula), así como de varias pequeñas manufacturas tradicionales de tejidos de algodón en Puebla.⁷

La red mercantil de la empresa comercial y productora textil Azcárraga-Matienzo-Torres abarcaba al gerente del grupo de compañías, como patriarca tanto de la empresa como de la familia; además, a los miembros peninsulares y criollos de la familia extensa trigeneracional y a los familiares más lejanos. A la familia extensa de Torres pertenecían los miembros de las familias de sus padres, de sus abuelos y los de su hermana, dos veces casada, incluyendo a los hijos, hijas y yernos. En caso necesario, Torres hizo encargos delicados que suponían confianza, como cobrar deudas pendientes de clientes morosos, a miembros de la familia extensa. En este contexto debemos destacar, que la familia extensa lo era todavía más al incluir a los compadrazgos. La red mercantil abarcaba también a los empleados de la empresa, tanto a los dependientes que trabajaban con Torres en la administración central como a los gerentes que dirigían las filiales. A partir de 1851 le ayudaba en la oficina central Juan Domingo Matienzo y Torres, su sobrino menor que ingresó como aprendiz y poco a poco fue tomando la responsabilidad de más secciones, hasta que, a partir de enero de 1877, como heredero principal asumió la dirección del grupo de empresas y de la familia. El sobrino mayor de Torres, Pedro Joaquín Azcárraga y Torres, años atrás nunca había demostrado interés por la empresa y aparentemente era menos apto para los negocios.⁸ Otros miembros de la red mercantil del grupo de compañías fueron los comisionistas, entre ellos parientes y amigos íntimos, todos por lo regular del mismo grupo étnico dominante, es decir, del criollo-mexicano. Debemos mencionar que

7 Archivo Emilio Maurer Sucesores, Atlixco (en adelante AEMS), Matienzo, Inventario.

8 Cuando en 1867 murió su madre, Pedro Joaquín, de 43 años de edad, casado y de profesión comerciante, aunque aparentemente poco exitoso, todavía vivía en la casa de ella. AFM, caja 3, carpeta Autos de las Testamentarias del Sr. Dn. Juan Fran[cis]co Matienzo y de la Sra. Ma. Josefa de Matienzo, fol. 7r.

habían pertenecido a la red bajo la gerencia del peninsular Pedro Azcárraga varios peninsulares que fueron sustituidos -bajo la dirección tanto de Juan Francisco Matienzo, también peninsular, como del mexicano Andrés Torres- por comerciantes inmigrados de Europa occidental.

Hay que destacar que después de la independencia y la expulsión de los españoles, entre ellos muchos comerciantes,⁹ Juan Francisco Matienzo no pudo mantener las antiguas relaciones de comisión con casas de comercio en las plazas importantes del mundo atlántico, es decir, con La Habana (Pedro de Bustamante) y Cádiz (Puente, Hermano y Cía.), las cuales Pedro Azcárraga había establecido.¹⁰ Sin embargo, Juan Francisco fue capaz de comenzar a establecer nuevas relaciones de comisión con comerciantes inmigrados de Europa occidental, sobre todo en las plazas de Xalapa y Veracruz (Robert Heaven y Cía., más una firma mexicana), así como en el centro distribuidor más importante, la capital de México. Como Pedro Azcárraga, Juan Francisco vendía los productos industriales y agrarios de la ciudad de Puebla y su región, sobre todo harina de trigo y mantas. Al igual que don Pedro, Juan Francisco recibía en comisión telas y ropa europeas de alta calidad y artículos de mercería lujosos, para venderlos entre las clases medias y altas de la ciudad y su valle, así como de algunas regiones vecinas. Por encargo de Robert Heaven y Cía., de Xalapa, Juan Francisco servía como su comisionista y eslabón poblano, para pagar el flete a los arrieros y la alcabala a los oficiales de la aduana en todos los transportes, organizados por ellos entre el puerto de Veracruz y la ciudad de México, incluso en muchos transportes para la Mexican Mining Company Ltd., de Londres.¹¹

Torres, como anteriormente Juan Francisco Matienzo, dependía fuertemente de las grandes casas de importación y exportación de la ciudad de México, por lo general con sucursal en el puerto de Veracruz (Liehr 1996: 126-128). Sin embargo, después de la expulsión de los españoles, éstas se encontraban, de manera aplastante, en manos de comerciantes extranjeros recién inmigrados de Europa occidental, sobre todo de Gran Bretaña,

9 Leticia Gamboa Ojeda y Emilio Maceda (2003: 390) mencionan entre los no expulsados de 1828 de la ciudad de Puebla a "Juan Francisco Matienzo, de 30 años de edad y 11 de residencia, casado con María Josefa Torres, con la que había procreado tres hijos".

10 AEMS, Matienzo 1806-1859 (cajón blanco), carpeta 1820-1829, correspondencia entre Azcárraga-Matienzo-Torres y Puente, Hermano y Cía., 1822-1826.

11 AEMS, Matienzo 1806-1859 (cajón blanco), carpeta 1820-1829 y carpeta 1820's.

Francia y Alemania. De las compras de textiles importados que Torres hizo en el mes de mayo de 1836 y también en los de mayo a diciembre de 1837, 73,9% y 58,5%, respectivamente, provinieron de casas importadoras extranjeras de Europa occidental. El resto de las compras provino de casas mexicanas, como la de Antonio Nieto, de él compró textiles importados por las sumas más altas de dinero. Entre las casas inmigradas aparecen muchos nombres conocidos de la historia mercantil de las primeras tres décadas del México independiente. Con el incremento de su capital, Torres ya no trabajó de comisionista de los importadores poderosos. Gracias a la fuerte competencia entre las casas importadoras, a partir de entonces pudo comprar estos textiles a cuenta propia con mayores riesgos y mayores posibilidades de ganancia, así como a plazos que alcanzaban, por lo general, los cuatro meses, para revenderlos en la ciudad de Puebla y su valle circunvecino. Torres mantenía relaciones mercantiles con comerciantes inmigrados, porque los consideraba eficientes, a pesar de que no tenía amistad con ellos. Además, debemos mencionar que él no hablaba ni escribía inglés, ni francés, ni alemán y que esta carencia de educación específica le limitaba en sus relaciones mercantiles.

Hay que señalar que Torres mantenía una íntima relación estratégica con el corredor José Antonio Suárez, uno de los propietarios de la compañía Suárez Hermanos, empresa que intermediaba en sus compras de textiles en la ciudad de México durante los años 1836 y 1837 (Liehr 1996: 126-128). A finales de la época colonial, los corredores fueron nombrados por los ayuntamientos y a partir del Código de Comercio de 1854, por el Ministerio de Fomento. Por tanto, eran sin excepción criollos y, posteriormente, mexicanos (Rodríguez de San Miguel 1991, II: 367-377; Herrera/Alvarado 1993: 182-183). La mencionada compañía Suárez Hermanos trabajaba para Torres no sólo en su función de corredor. Torres mantenía con José Antonio, uno de los hermanos Suárez, también una cuenta corriente sin réditos, para pagar sus cuentas y deudas en la capital de México. Manejaba esta cuenta por medio de libranzas, es decir, con ellas pagaba sus compras en la capital girándolas contra su cuenta u ordenaba a José Antonio entregar dinero al contado. De esta manera, José Antonio compró también para Torres vales devaluados del Gobierno central. La cuenta corriente con él tenía para Torres la misma función de la de un banco

mercantil nacional.¹² Además, los corredores en general eran informantes sumamente valiosos; en décadas posteriores, Andrés Torres mantenía también relaciones amigables y estratégicas con otro corredor de la ciudad de México y con otros dos de la ciudad de Puebla. Todos estos corredores eran mexicanos, es decir, paisanos suyos.

Por lo limitado del mercado regional, Andrés Torres no era tan sólo comerciante textilero, sino también comerciante y empresario en otros sectores de la economía poblana. Compraba y vendía -como sus dos cuñados peninsulares antecesores, aunque con mayor eficacia y en volúmenes superiores que ellos- los productos agrarios más importantes del valle: trigo, que mandaba a maquilar a su cuenta en los molinos de la ciudad, para exportar la harina, sobre todo, a los estados vecinos; maíz, para venderlo en grandes cantidades en la alhóndiga del Ayuntamiento; cerdos, que vendía a otros agricultores para engordarlos, para ser revendidos después a las tocinerías de la ciudad, que producían jabón y carne de cerdo y, finalmente, sebo para la fabricación de velas, que antes de la introducción de la luz de gas y la luz eléctrica tenían buen mercado en la ciudad y el valle. Las compras de trigo y maíz las pagaba al contado y, por lo general, varios meses antes de la cosecha, para que los hacendados pudieran financiar los altos costos del trabajo por medio de créditos de compra.¹³

Para asegurar sus ventas de maíz, buscó, como buen comerciante y estratega, nombramientos políticos de cargos en la administración local y regional: en la década de los treinta fue elegido regidor del Ayuntamiento de Puebla. En esta función fue encargado, en 1838, del control de la administración de la alhóndiga, es decir, del mercado municipal de granos (Cervantes Bello 1993: 645). El administrador de la alhóndiga, empleado público del Ayuntamiento y subordinado suyo, recibía de él una remuneración adicional por el manejo de sus ventas privadas de maíz.¹⁴ Los amigos políticos de Torres en el Ayuntamiento poblano le facilitaron de 1840 a 1852 el establecimiento y mantenimiento de una empresa en forma de

12 AEMS, Matienzo 1806-1859 (cajón blanco), carpeta 1837-1839, correspondencia entre José Antonio Suárez y Andrés Torres, 1837-1838.

13 AEMS, Matienzo, Leyes y Libretas de Cuentas 1839-1883 (cajón blanco), Diarios de Andrés Torres, 16 de mayo-4 de septiembre de 1838 y 12 de marzo-27 de junio de 1839.

14 Fue José María Morales. AEMS, Matienzo, Leyes y Libretas de Cuentas 1839-1883 (cajón blanco), Diario de Andrés Torres, 16 de mayo-4 de septiembre de 1838, salida del 26 mayo de 1838. También Liehr (1996: 116).

compañía que había fundado con otros socios, para organizar las corridas en la ciudad en una plaza de toros propia con licencia remunerada del Ayuntamiento.¹⁵ Gracias a sus relaciones personales con representantes de la política local y regional, Torres fue capaz de rentar para subarrendar varias casas de vecindad de propiedad de conventos o pueblos indígenas. Más tarde, favorecido por la Ley Lerdo de desamortización de 1856 las pudo comprar a precios ventajosos. Para terminar de redondear el negocio, podía amortizar las hipotecas sobre las casas a precios módicos porque, al igual que en la compra, las leyes le posibilitaron pagar con bonos devaluados del gobierno federal. Cuando murió en 1877, Torres, uno de los grandes beneficiarios de la desamortización en Puebla, había adquirido 21 casas urbanas con un valor de 113.190 pesos.¹⁶ Una amistad personal lo unía también con la acaudalada familia empresarial Furlong, de la cual dos miembros fueron gobernadores del estado de Puebla en 1830 y 1833 y otra vez en 1833-1834 y 1854.¹⁷

La compra de una hacienda cañera con un trapiche de panela en el sur del estado (San Francisco Ixcateopan, en el antiguo municipio de Acatlán), dirigida por un gerente, producía poca ganancia, por un lado, por los pagos a militares conservadores durante las guerras civiles de las décadas de los cuarenta y cincuenta y, por el otro, debido a las inversiones en las instalaciones técnicas de la finca. Con la muerte de Torres en 1877, su sucesor y heredero principal vendió la hacienda azucarera con beneficio, después de haber construido un sistema de canales con una caída de agua y una rueda importada de Gran Bretaña para un nuevo ingenio.¹⁸

15 Contrato de compañía para establecer una plaza de toros entre Andrés Torres y José Francisco Azcárate como administrador, Puebla, 1 de diciembre de 1840, AGNP, notaría 1, José Mariano Torres, vol. 1840, fols. 497r.-498v. Véase sobre las corridas de toro en Puebla Razo Lazcano (2000: 17-26, 29-35, 51-57). Razo Lazcano (2000: 17-18) menciona un primer contrato, el del 25 de agosto de 1840, entre Torres y Azcárate como administrador y, además, otros dos socios, quienes más tarde salieron de la compañía.

16 Proyecto de partición de bienes de la testamentaria de Andrés Torres, Puebla, 2 de enero de 1878, AGNP, notaría 9, Ángel Genaro Figueroa, núm. 15-1, fols. 1v.-2r. Además, Casas pertenecientes a la Testamentaria del S[en]or Andrés Torres, lista firmada por [el ingeniero Miguel J.] Espino, AFM, caja 2, carpeta Varios documentos. Véanse también Cervantes Bello (1993) y Bazant (1977: 57, 303-306, 326).

17 General Patricio Furlong (1830 y 1833) y General Cosme Furlong (1833-1834 y 1854), véase Cordero y Bernal (2002: 52-58).

18 AEMS, Matienzo 1869-1871 (cajón blanco), así como Matienzo 1872-1879 (cajón blanco), cartas recibidas de José Vargas (Ixcateopan).

Desde finales del siglo xvii hasta comienzos del Porfiriato (1876), tanto las exportaciones de la agricultura como el desarrollo demográfico de la ciudad de Puebla y su valle circunvecino se encontraban en un estancamiento de casi dos siglos (Thomson 2002: 71-72, 224-225). Además, las plazas vecinas de la ciudad de México, en el occidente, y del puerto de Veracruz (con Xalapa como ciudad residencial del puerto), en el oriente, estaban dominadas por casas importadoras y exportadoras extranjeras con sus redes mercantiles. En esta restringida situación geográfica, Andrés Torres concentraba sus negocios, más que sus antecesores en la gerencia de la empresa familiar, en el abasto de la industria textil poblana, sobre todo con algodón, y en la comercialización de los productos textiles manufacturados. Comenzó a trabajar como empresario estableciendo un sistema descentralizado de producción textil de *putting out* o *Verlag*, surtiendo algodón a hilanderas¹⁹ e hilaza a tejedores con telares tradicionales de mano propios,²⁰ cuyo producto en forma de mantas y otros tejidos comercializaba. Compraba, sobre todo de comerciantes importadores veracruzanos, algodón de las costas de los estados de Veracruz y Yucatán y, además, aunque excepcionalmente, del sur o *cotton south* de Estados Unidos. Recibía las importaciones de algodón de Estados Unidos siempre por medio de importadores, porque ni Torres ni su heredero principal y sobrino, por falta de educación específica, hablaban o escribían inglés. En 1848, Torres aparece como propietario de la mitad de la fábrica de Amatlán de Puebla, una moderna fábrica integrada con un departamento de hilados y pronto también con uno de tejidos, de la cual pudo comprar la otra mitad sólo unos años antes de su muerte.²¹ Más tarde, adquirió los edificios de la antigua fábrica de papel La Beneficencia en Cholula, que paulatinamente transformó también en una fábrica integrada de hilados y tejidos.²² Aunada a la producción de estas dos fábricas modernas, mandaba maquilar mantas en manufacturas con telares tradicionales de mano o las producía en manufacturas tradicionales propias como filiales. Manufacturas tradi-

19 AEMS, Matienzo, Leyes y Libretas de Cuentas 1839-1883 (cajón blanco), Cañoneras en el año de 1851.

20 AEMS, Matienzo 1806-1859 (cajón blanco), carpeta 1848-1849: 1849. Tejedores, núm. 2.

21 AEMS, Matienzo 1806-1859 (cajón blanco), carpeta 1848-1849, Cuentas de los costos de Amatlán, 1848-1849. AGNP, notaría 9, Ángel Genaro Figueroa, núm. 15-1, Proyecto de partición de bienes de la testamentaria de Andrés Torres, Puebla, 2 de enero de 1878, fol. 2r.

22 AEMS, Matienzo 1863-1865 (cajón blanco), carpeta 4.º Trimestre de 1864.

cionales de propiedad de Andrés Torres eran, por ejemplo, el Obrador de Capuchinas,²³ El Obrador de Belén y El Obrador de Locos.²⁴

3. Organización de la empresa familiar dirigida por Andrés Torres

La empresa familiar se basaba jurídicamente en diferentes contratos de compañía consecutivos entre Andrés Torres como gerente y varios miembros de su familia como socios.²⁵ Como ya fue mencionado, la administración central del grupo de empresas de Torres estaba ubicada en la planta baja de su casa propia número 7 de la calle de la Carnicería (hoy 2 Oriente 3), en la trastienda del establecimiento de hilaza y mantas, en el centro de la ciudad de Puebla, sólo a una cuadra del zócalo. La oficina central con sus empleados funcionaba como una compañía moderna de tipo *holding company*. Desde la administración central en la trastienda, Torres ejercía, aún sin hacer distinción, entre el comercio al mayoreo a larga distancia y el comercio al menudeo. Más tarde tuvo que alquilar casas adicionales para almacenes de la empresa, por ejemplo, a partir de la década de los sesenta la casa vecina en la misma calle de la Carnicería 9. Después de su adquisición, los edificios de las fábricas de Amatlán y La Beneficencia servían también de bodegas. Desde la trastienda Torres controlaba, además, con un libro especial de contabilidad a las hilanderas que recibían algodón despepitado y entregaban hilaza contra una cantidad de dinero por pieza, así como con otro libro a los tejedores con telar propio que recibían hilaza y entregaban mantas de manera similar contra un pago por pieza. Dependían de él en un sistema de *putting out* o *Verlag*, es decir, de producción descentralizada. Torres controlaba desde su oficina central también las filiales y los departamentos especiales administrados por gerentes. En 1864, por ejemplo, la fábrica de Amatlán fue administrada por el gerente y técnico francés Amédée Goujou, así como La Beneficencia por Pascual Vicenz, con dos

23 AEMS, Matienzo, Leyes y Libretas de Cuentas 1839-1883 (cajón blanco), Diario de Andrés Torres, 19 de diciembre de 1851-9 de junio de 1854, *passim*.

24 AEMS, Matienzo 1860-1862 (cajón blanco), carpeta Documentos mercantiles.

25 P.ej., Declaración sobre el contrato de compañía entre Andrés Torres y sus hermanas, Puebla, 19 de febrero de 1836, AGNP, notaría 8, Mariano Cao Romero, 1836, vol. 1, fols. 43r.-44r. Además, resolución referente al mismo contrato, AGNP, notaría 8, Mariano Cao Romero, 1835, vol. 1, fols. 182v.-184v. También, contrato entre Andrés Torres y su hermana Manuela Torres de Hierro, Puebla, 20 de mayo de 1854, AFM, caja 2, carpeta Varios documentos.

técnicos ingleses a su lado: José (John) Johnson y José (John) Hargreaves. Un departamento, que con su gerente dependía de la administración central, pero nunca fue organizado en forma de una compañía, era el conjunto de las fincas urbanas, sobre todo las casas de vecindad que Torres había primero arrendado y posteriormente adquirido en propiedad. El gerente de las casas entregaba a la administración central de Torres informes mensuales y el de cada una de las fábricas integradas, como La Beneficencia, informes semanales de su gestión de producción y financiera. Además de las filiales y departamentos especiales de su propio grupo, Torres influía en otras manufacturas y fábricas pequeñas e independientes, en las cuales mandó a maquilar ciertos trabajos específicos: en 1864, por ejemplo, mandó aderezar mantas defectuosas a Isaac Allison, mandó a atolar mantas a Benítez Hermanos, Francisco Luis Trelles, Marrón Hermanos y a Juan C. y Romero y, por fin, pagó por estampar mantas a J. M. Contreras, todos de la ciudad de Puebla.²⁶

La organización del grupo de empresas compuesta de la oficina central como una *holding*, dirigida por Torres, por un lado, y de filiales y departamentos especiales controlados rigurosamente por ella, por el otro, significaba una innovación importante para ayudar a reducir los costos de transacción. Además, Torres, quien como empresario era muy consciente de los costos y riesgos de sus negocios, había adquirido la primera mitad de la fábrica textil de Amatlán, cuando ésta estaba integrada por un departamento de hilados y otro de tejidos y se encontraba en plena operación.²⁷ De manera similar compró los edificios de la antigua fábrica de papel La Beneficencia de bienes provenientes de un concurso.²⁸ Torres intentó adquirir una fábrica textil siempre que estuviera en plena operación o edificios de una planta ya construidos y mejor, si provenían de un concurso.

4. Cambios en la organización del grupo de empresas dirigido por Juan Domingo Matienzo

Juan Domingo Matienzo y Torres dirigió el grupo de empresas como sucesor y heredero principal de la segunda generación desde 1877 hasta su

26 AEMS, Matienzo 1863-1865 (cajón blanco), carpeta Documentos mercantiles 1864.

27 Véase nota 21.

28 Véanse nota 22, Leicht (1980: 192) y Lenz (1990: 464-465).

temprana muerte en 1895. La empresa familiar de don Juan, al igual que la de Torres, consistía jurídicamente en un contrato de compañía entre su persona, como gerente, y miembros de la familia, como socios. En su caso, era un contrato sólo con su esposa Inocencia López.²⁹ Al igual que su antecesor, don Juan buscó también el respaldo político para el grupo, cuando, en 1872 y también en 1876, logró ser elegido regidor del Ayuntamiento de Puebla.³⁰ Muchas de las casas urbanas, adquiridas por Torres gracias a las campañas liberales de desamortización, fueron traspasadas como herencia y propiedad a las hermanas y otros parientes de don Juan. A la hora de su muerte, don Juan poseía tan sólo una casa, la nueva residencia familiar en el número 6 de la calle de la Santísima o Zaragoza (hoy Reforma 118), a media cuadra del zócalo, que era propiedad de su esposa.³¹ Heredó de su madre el rancho San José Aticpac, en el municipio de San Andrés Cholula,³² que modernizó y convirtió en un rancho de establos de ganado de leche y de hornos de ladrillos. Adquirió, además, dos haciendas de trigo y maíz: San José Zacatepec, en el municipio de Huejotzingo, y San Diego Xocoyucan, en el de San Felipe Ixtacuixtla, en el estado vecino de Tlaxcala.³³ La esposa de don Juan heredó el molino de trigo El Carmen en la jurisdicción de la ciudad de Puebla, que pronto vendió.³⁴ Los bienes inmuebles en propiedad de los diferentes miembros de la familia, también los de su esposa, indirectamente formaban parte de la empresa. De esta manera, eran administradas por gerentes técnicos profesionales, dependientes de la oficina central, y podían servir al mismo tiempo de garantía para los acreedores, mejorando la solidez del grupo. Después de la muerte de Torres (1877), don Juan tuvo que vender la fábrica de hilados y tejidos de algodón Amatlán (Aguirre Anaya 1987: 48-49), así como la hacienda

29 AFM, caja 3, carpeta Testamentaria Juan D. Matienzo 1894-1897, pp. 15-16, así como minuta y solicitud del abogado Juan N. Quintana en nombre de Inocencia López viuda de Matienzo al juez tercero de primera instancia, Puebla, 12 de febrero de 1894 (sin paginación).

30 AEMS, Matienzo 1872-1879 (cajón blanco), carpeta Febrero y Marzo de 1872. Además, AAP, Libros de Cabildo, Actas, núm. 138 (1871-1872), fols. 43v.-44r. y núm. 142 (1876), fol. 56r.

31 AFM, caja 3, carpeta Testamentaria Juan D. Matienzo 1894-1897, p. 3.

32 AFM, caja 3, Autos de las Testamentarias del Sr. Juan Fran[cis]co Matienzo y de la Sra. Ma. Josefa Torres de Matienzo, fols. 178r. y 185v.-186v.

33 AFM, caja 3, carpeta Testamentaria Juan D. Matienzo 1894-1897, pp. 2, 33-60.

34 AFM, Índice, así como caja 3, carpeta Documentos relativos al Intestado de la Sra. Inocencia López Vda. de Matienzo.

de azúcar modernizada San Francisco Ixcateopan,³⁵ aunque con beneficio, para satisfacer las demandas de herencia de sus hermanas y otros parientes. Como su tío y antecesor, don Juan dirigía el grupo de empresas especializado en la producción y distribución de productos de algodón desde la oficina central, que funcionaba como una *holding company*, es decir, desde la trastienda del establecimiento de hilaza y mantas y el gran almacén en la casa contigua en la misma calle (Carnicería 7 y 9). La operación cotidiana tanto de la fábrica integrada de algodón La Beneficencia, como de la manufactura tradicional de tejidos de algodón El Obrador de Locos, de las dos haciendas y del rancho, así como de las casas urbanas como departamento especial era administrada por un específico gerente técnico asalariado. Después de la construcción de la nueva residencia familiar en el número 6 de la calle de la Santísima o Zaragoza, la oficina central del grupo fue traspasada de la trastienda anteriormente descrita a la planta baja de este nuevo edificio. Funcionaba ahora sólo como oficina central y ya no más como tienda anexa de hilaza y mantas. Es de suponer que don Juan como empresario dejó la tienda, porque en Puebla y su región comenzaba a decrecer la cantidad de los tejedores artesanales que compraban hilaza.

Don Juan comenzó a modernizar de manera más profesional la contabilidad de la empresa, no sólo para observar las leyes mercantiles del Porfiriato, sino también para controlar las filiales y el departamento especial del grupo. La oficina central llevaba varios tipos de libros, entre ellos el Diario, el Libro Mayor de cuentas corrientes, el de mercancías generales, que en el caso del grupo textil de don Juan era el Diario del Almacén. En este se listaba día por día las cantidades ingresadas y egresadas de algodón, así como de las diferentes clases de hilaza y de manta de las fábricas que salían para su venta. Debemos destacar que el sistema de contabilidad de partida doble, también el de la empresa de don Juan, no permitía controlar bien los costos, como historiadores de la industria textil han destacado.³⁶ Don Juan también modernizaba la maquinaria de la fábrica integrada de algodón La Beneficencia y la pequeña manufactura tradicional de telares El Obrador de Locos, al comprarla directamente de un gran exportador de Manchester (John M. Sumner y Cía.). Gracias a los nuevos medios de transporte, la ma-

35 Proyecto de partición de bienes de la testamentaria de Andrés Torres, Puebla, 2 de enero de 1878, AGNP, notaría 9, Ángel Genaro Figueroa, núm. 15-1, fol. 2r.

36 AEMS, Contabilidad 1860-1899 (cajón blanco); AEMS, Libros sueltos de contabilidad (2 cajones blancos) y AFM, Índice. Véanse también Raso (1890); Chandler (1977: 69-70) y Weber (1992, IV: 105-106).

quinaria fue llevada de aquel lugar hasta Liverpool y también de Veracruz a Puebla por ferrocarril y de Liverpool a Veracruz por vapor. Debido a los salarios sumamente bajos de los tejedores, las manufacturas tradicionales de la industria algodonera de Puebla con telares a mano, como El Obrador de Locos de don Juan, existieron por lo menos hasta los finales de la década de los ochenta del siglo XIX. Al mismo tiempo, los telares a mano ya no se encontraban en las fábricas de los Estados Unidos e Inglaterra, sin embargo, por los salarios bajos del tejedor artesanal sí continuaban, aunque de manera decreciente, en la Europa continental, es decir, en Francia, Italia, Alemania y Suiza. Siendo el algodón el insumo más importante y más costoso tanto de sus fábricas integradas modernas como de sus manufacturas tradicionales, don Juan buscaba importar el algodón en cantidades crecidas directamente de grandes casas mercantiles de Veracruz (José de Olózaga, Zaldo Hermanos y otros) y también —esto es nuevo— de Nueva Orleans (Gordon and Gomila, Gomila & Co., Avendaño Hermanos).³⁷ El precio del algodón de Nueva Orleans determinó las fluctuaciones del mexicano de Veracruz. El de Nueva Orleans era publicado en las circulares de las casas mencionadas y por la prensa económica (Keremitsis 1973: 191).

Al igual que su tío Andrés, don Juan concentraba la actividad de la empresa familiar en la producción y comercialización de textiles. Sin embargo, a diferencia de Torres, don Juan ya no compraba ni vendía exportando productos procesados de la agricultura y la ganadería del valle de Puebla. También a diferencia de su tío que manejaba la comercialización de textiles con riesgos muy altos desde la oficina central, pronto ya no distribuyó los productos de sus plantas textiles por comisionistas en el mercado nacional. Vendía la mayor parte de las mantas de sus fábricas para su estampe y su distribución a la gran casa importadora y exportadora Lions Hermanos, establecida en Puebla por inmigrantes franceses, dueños también de una fábrica moderna de estampados de tejidos de algodón.³⁸ Similar a los industriales textileros de la ciudad de México en la década de los setenta y ochenta (Keremitsis 1973: 161-162), don Juan buscó la capacidad distribuidora de una gran empresa francesa. En la industria algodonera de Estados Unidos, esta separación entre la producción y la comercialización ya había

37 AEMS, Matienzo 1880-1883 (cajón blanco), carpetas Correspondencia Veracruz-Nueva Orleans 1881, 1882 y 1883. Sobre la subsistencia de los telares a mano, véanse Copeland (1966: 90-91), (Haber 1989: 58) y Keremitsis (1973: 118).

38 AEMS, Matienzo 1872-1879 y 1880-1883 (cajones blancos). Véase también Gamboa Ojeda (2004: 140-147) y Southworth (2000: 61).

comenzado en la década de los cuarenta (Chandler 1977: 71-72). Puede resumirse, que don Juan, a diferencia de su tío Andrés, abandonó lo más rápido posible el comercio para convertirse en industrial textilero.

En 1891-1892 logró vender su antigua fábrica de hilados y tejidos de algodón La Beneficencia, modernizada por él, junto con unos terrenos de la ex hacienda San Miguel Apetlachica, en las orillas del río Atoyac en el municipio de San Andrés Cholula.³⁹ Inocencia López destacó en una carta

que [su esposo] enajenó [La Beneficencia] con el propósito no de abandonar esa clase de industria, sino de establecer una nueva fábrica introduciendo en ella todos los adelantos que en materia de maquinaria se han obtenido últimamente; y para realizar ese propósito, se ocupó de buscar una caída de agua que le sirviera de potencia motriz, situada en [un] lugar conveniente al establecimiento de tal fábrica.⁴⁰

En agosto de 1894 invirtió parte del capital de la venta de La Beneficencia en la compra de un terreno para la nueva fábrica de hilados y tejidos de algodón, que se erigiría completamente de nuevo para una producción mucho más eficiente en costos. El objeto fue juntar el capital para establecer una sociedad particular de participación igual junto con Francisco M. Conde, otro industrial textilero poblano y amigo suyo, con el nombre de Fábrica de San Martín. La nueva fábrica iba a establecerse en el municipio de San Martín Texmelucan, en un terreno que ambos empresarios adquirieron como personas individuales del propietario de la hacienda San Miguel Lardizábal, como primer paso de su sociedad. Sin embargo, antes de la inesperada muerte de don Juan en octubre de 1895, los dos socios no llegaron a formalizar la sociedad en un contrato notarial, que desde hacía más de un año tenían ya “apalabrado”. Desde la muerte de don Juan hasta 1897, su viuda y albacea y el señor Conde terminaron la construcción de los edificios necesarios y la instalación de la maquinaria correspondiente que ambos empresarios ya habían pedido directamente a John M. Sumner y Cía. de Manchester. El terreno adquirido por ambos socios desde luego incluía derechos de agua con una presa ya construida —nombrada San Cristóbal— de Puebla aguas arriba a las orillas del mismo río Atoyac y la

39 Copia del documento del Registro Público de la Propiedad de Cholula, 25 de enero de 1892, AFM, caja 2, carpeta Varios documentos.

40 Solicitud del abogado poblano Juan N. Quintana en nombre de Inocencia López viuda de Matienzo al juez tercero de primera instancia de la testamentaría de su esposo, Puebla: 12 de febrero de 1897, AFM, caja 3, carpeta Testamentaría Juan D. Matienzo 1894-1897 (sin paginación).

posibilidad de construir una caída de agua. Es decir, de antemano la nueva fábrica contaba con la posibilidad de energía hidráulica como fuerza motriz. Además, un ramal propio, basándose en un contrato, la comunicaba con la estación de San Martín Texmelucan, que formaba parte del Ferrocarril Interoceánico.⁴¹ En un país montañoso con altos costos de transporte un ramal ferrocarrilero propio para una fábrica era de gran importancia, tanto para la entrada de los insumos como para el acceso a los mercados. La selección del terreno para la Fábrica de San Martín fue tan atinada que sigue produciendo como fábrica textil hasta hoy.

Esta nueva fábrica, aunque erigida de tamaño mediano con capitales limitados de dos empresarios familiares de la industria textil poblana como futuros socios, incluía la tecnología más moderna que se podía importar de Inglaterra y la arquitectura correspondiente de los edificios, diseñada por la misma empresa exportadora de Manchester. La maquinaria nueva de la Fábrica de San Martín probablemente incluía hiladoras con husos de alta velocidad y telares mecánicos planos. Sin embargo, en 1894-1895 estos telares ingleses todavía no eran los automáticos de tipo Northrop, ofrecidos en Estados Unidos por la George Draper Company a partir de 1894. La nueva fábrica tampoco fue construida con un departamento de estampado y teñido. Según una estadística de 1913, logró trabajar como una de las mayores en el estado de Puebla. Con su maquinaria nueva y sus instalaciones de energía hidráulica barata (los generadores hidroeléctricos más costosos aparecieron más tarde), la Fábrica de San Martín comenzó a competir con las plantas integradas mucho mayores como Río Blanco, la más grande de México, establecida en 1892. Río Blanco pertenecía a la Compañía Industrial de Orizaba, S.A. (CIDOSA), la primera gran sociedad anónima de responsabilidad limitada en el sector, fundada en 1889 y registrada públicamente, con un capital nominal de dos millones y medio de pesos. El capital nominal de CIDOSA fue aumentado de manera rápida en 1892 a tres, en 1894 a tres y medio y en 1896 a seis y medio millones de pesos.⁴²

41 Solicitud del abogado poblano Juan N. Quintana en nombre de Inocencia López viuda de Matienzo al juez tercero de primera instancia, Puebla: 12 de febrero de 1897, AFM, caja 3, carpeta Testamentaria Juan D. Matienzo 1894-1897 (sin paginación). Véase también la descripción de los edificios de la Fábrica de San Martín por Montaña Quiroz (1999: 27-31, 63, 93).

42 Haber (1989: 55-58); Keremitsis (1973: 101-102, 110-111, 116, 121, 143-145); Rivero Quijano (1990, II: 291, 296-297); Gamboa Ojeda (1982: 65-66); Mass/Lazonick (1991: 23) y Copeland (1917: 84-93).

Después de la muerte de don Juan, el control de la Fábrica de San Martín, dirigido por un administrador, automáticamente pasó a manos de Francisco M. Conde como gerente. Don Juan y más tarde su viuda mantuvieron cierta influencia en la fábrica, por un lado, por medio de Valentín Fuentes como su empleado local de confianza en la dirección. Fuentes, probablemente un pariente de los Matienzo, fue el ex gerente y perito textil de su antigua fábrica La Beneficencia hasta la venta y el traspaso de ella en 1892. Por el otro, Inocencia López como viuda y albacea de don Juan aseguró la participación de la familia en la propiedad de la nueva fábrica por medio de una hipoteca cuantiosa sobre la planta en favor de su persona y la de su único hijo y heredero Andrés. Esta hipoteca por el valor de la mitad de la fábrica alcanzó 249.132 pesos. Es de suponer que ella consideró la hipoteca sobre la fábrica como menos riesgosa que una participación de socio en un contrato de sociedad. Cuando en 1895 don Juan murió, a la temprana edad de 58 años, dejó un capital total de 750.993 pesos. La suma incluía también la ganancia que correspondía a Inocencia del contrato de compañía con su esposo.⁴³ La herencia de don Juan fue más o menos el doble de la de su tío Andrés, que murió al comienzo del Porfiriato, en 1877, con 69 años, dejando un capital de 335.502 pesos.⁴⁴

Cuando, a partir de 1882, varios bancos abrieron sucursales en Puebla,⁴⁵ don Juan se sirvió de las redes de comunicación de estos bancos para girar letras de cambio. Además, aprovechó los altos intereses que ofrecieron para depósitos a corto plazo. Sin embargo, nunca pudo obtener un crédito de ellos para sus inversiones, tampoco para financiar la nueva Fábrica de San Martín. Como su tío Andrés, don Juan dependía exclusivamente de su capital, el de la compañía con su esposa Inocencia y el de la compañía proyectada con su amigo Francisco M. Conde. Por regla general, los pequeños fabricantes de la industria textil poblana no pudieron conseguir créditos bancarios a largo plazo. Porque durante todo el siglo XIX el mercado financiero mexicano fue limitado (Haber 1999: 199-200), los créditos de venta a corto plazo de los comerciantes

43 AFM, caja 3, carpeta Testamentaria Juan D. Matienzo 1894-1897, p. no numerada con el título "Proyecto de partición" (Puebla, 31 de marzo de 1897). En enero de 1898, esta suma fue corregida a 750.993 pesos, véase la misma carpeta.

44 Proyecto de partición de bienes de la testamentaria de Andrés Torres, Puebla, 2 de enero de 1878, AGNP, notaría 9, Ángel Genaro Figueroa, núm. 15-1, fols. 1r.-11v.

45 AEMS, Matienzo 1880-1883 (cajón blanco), carpetas 1^{er} Trimestre y 2.^o Semestre 1882.

extranjeros eran de suma importancia para los industriales y comerciantes nacionales.

En este contexto debemos mencionar que el rancho y las dos haciendas en propiedad de don Juan tenían una función complementaria, tanto para el grupo de empresas como para la familia, es decir, proveían insumos como ladrillos sobre todo para la construcción del casco de la nueva fábrica, así como alimentos para la residencia urbana de la familia en Puebla y la vacacional en la hacienda San Diego Xocoyucan en el estado de Tlaxcala.

Hay que destacar, que a partir de la década de los ochenta aumentó también la modernización urbana en la oficina central y en las fábricas: se introdujeron la luz de gas, el teléfono (para comunicarse con el gerente de la fábrica La Beneficencia), así como campanas eléctricas.⁴⁶

5. La familia empresarial en la Puebla porfiriana

Los Matienzo no descendían de una estirpe colonial acaudalada, sino de inmigrantes españoles pobres de finales de la época colonial, sin embargo, llegaron a pertenecer a la capa social de las familias más destacadas de la Puebla porfiriana. En la segunda mitad del Porfiriato eran una de las treinta familias de empresarios textiles que formaban parte de la élite urbana (Gamboa Ojeda 1985: 133). El grupo de empresas de los Matienzo se apoyaba en la red familiar establecida por la familia extensa trigeneracional, sus alianzas matrimoniales, sus parientes lejanos, la integración de miembros de la familia en asociaciones voluntarias, los gerentes y los otros empleados de las propias empresas y, además, las relaciones mercantiles. Esta red familiar y empresarial de los Matienzo estaba estrechamente relacionada con la identidad del grupo étnico al que pertenecía, es decir, del mexicano dominante de origen español.

Las relaciones mercantiles fueron útiles para establecer lazos matrimoniales que, a su vez, tenían una función central en fomentar estas relaciones. A través de los matrimonios los Matienzo fortalecieron sus actividades económicas, reafirmaron su origen étnico y lograron integrarse al grupo de las familias notables de la ciudad, es decir, sumaron a su posición económica el prestigio social. En la segunda generación de los Matienzo

46 AEMS, Matienzo 1880-1883 (cajón blanco), carpetas 2.º Semestre 1882 y 1.º Trimestre 1883.

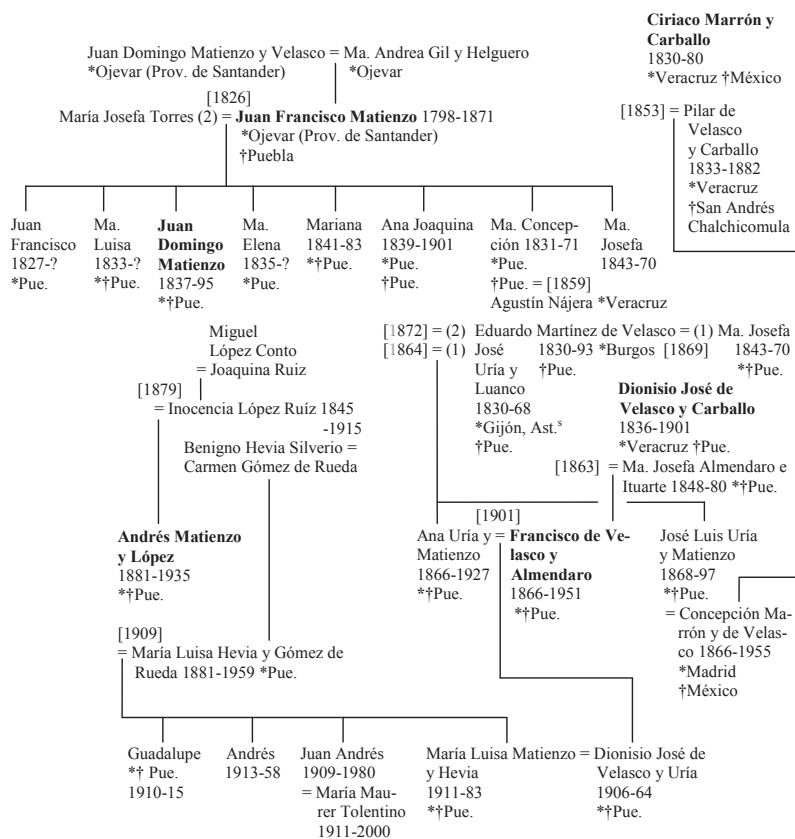
(véase la gráfica 2), Ana Joaquina Matienzo y Torres en 1864 contrajo primeras nupcias con José Uría y Luanco, inmigrante español de Asturias, quien trabajaba en Acatlán en el sur del estado como gerente y socio de una pequeña tienda y compañía, que vendía la panela de la hacienda cañera San Francisco Ixcateopan ubicada en el mismo municipio.⁴⁷ Esta hacienda era propiedad de Andrés Torres, el primer gran patriarca familiar y empresarial de los Matienzo y tío de Ana Joaquina, así como consocio de la compañía y tienda de su esposo. Después de cuatro años de casada, Ana Joaquina quedó viuda y, en 1872, contrajo segundas nupcias con Eduardo Martínez de Velasco y Calleja, también inmigrante español del norte de España, de Burgos.⁴⁸ En la tercera generación, Ana y José Luis Uría y Matienzo (véase la gráfica 2), hijos de Ana Joaquina y sobrinos de Juan Domingo Matienzo, el segundo gran patriarca familiar, contrajeron nupcias con Francisco de Velasco y Almendaro, otro gran industrial textilero de Puebla,⁴⁹ y con Concepción Marrón y de Velasco, respectivamente. Concepción era hija de Ciriaco Marrón y Carballo, asimismo un destacado industrial textilero y empresario agrario de Puebla, originario de una familia mercantil de Veracruz. Francisco y Concepción eran nietos de Dionisio José de Velasco y Gutiérrez del Valle, comerciante acaudalado de Veracruz que en 1850-51 fue vicedónsul interino de España en el puerto (Bernecker 1988: 979).

47 El antiguo municipio de Acatlán tenía una extensión mayor que el municipio actual del mismo nombre.

48 En 1869 Eduardo Martínez se había casado primero con Ma. Josefa Matienzo y Torres, hermana de Ana Joaquina, quien falleció pocos días después del parto de una hija en 1870, véase Conde y Díaz-Rubín/Sánchez Ruiz (1994: 456). La costumbre matrimonial de casarse con la hermana de la esposa difunta era frecuente entre las familias empresariales de fines del siglo XVIII y principios del XIX, véase Kicza (2005: 152).

49 Francisco de Velasco fue elegido regidor (1899) y presidente municipal del Ayuntamiento de Puebla (1907-1910), véase Velasco (1946: 24, 33).

Gráfica 2: Genealogía Matienzo Torres-Velasco-Marrón



Nota: Los nombres marcados en **negrilla** son empresarios importantes de la familia, activos como comerciantes en el ramo textil y/o fabricantes de hilados y tejidos en Puebla. La genealogía se concentra en estos empresarios y por esta razón no es completa.

Fuentes: AFM, caja 3, carpeta Autos de las Testamentarias del Sr. Juan Fran[cis]co Matienzo y de la Sra. Ma. Josefa Torres de Matienzo; Padrón del cuartel 1.º menor del 3.º mayor, Puebla, 14 de julio de 1830, AAP, Expedientes sobre Padrones de Estadística 1830, vol. 140, exp. 1447, fol. 48r.-48v.; AFM, Diario de las operaciones de la Testamentaria de Juan Matienzo, 1.º de noviembre de 1895; AFM, Índice, caja 3, carpeta Documentos relativos al Intestado de la Sra. Inocencia López Vda. de Matienzo; AGNM, Galería 1, Genealogía, JIT, rollos de microfilm del Sagrario Metropolitano, Puebla, Pue., Matrimonios, vols. 40 (1825-1829), 50-53 (1854-1883), 61 (1907-1909) e Información Matrimonial, 1879, 1909, además, Bautismos de hijos legítimos, vols. 123-129 (1836-1843), 191-194 (1909-1913), así como Defunciones, vols. 26 (1820-1824) y 36-41 (1866-1899); AGE, Registro Civil, caja de microfilms 770948, rollo 1031, Defunciones de Puebla, primer semestre de 1915, cuarteles 3.º y 4.º, no. 1348.

Además, Conde y Díaz-Rubín/Sánchez Ruiz (1994: 201-204, 225, 267-271, 293-296, 322, 385, 455). Véase también las lápidas de la familia Matienzo en la Catedral y en el Panteón Francés de la ciudad de Puebla. Y por fin, <gw5.geneanet.org/sanchiz>. Agradezco al Dr. Javier Sánchez Ruiz (IIH-UNAM) por haberme concedido acceso a este archivo genealógico.

Los vínculos matrimoniales que los Matienzo establecieron con los Velasco y Carballo se manifestaron también en otro lazo: Manuela de Velasco y Carballo, hermana de Pilar y de Dionisio José e hija del vicecónsul de España, fue tía abuela de Dionisio José de Velasco y Uría y, al mismo tiempo, concuña de Ana Joaquina Matienzo y Torres, ya que su esposo Emilio fue hermano de Eduardo Martínez de Velasco y Calleja, segundo esposo de Ana Joaquina.⁵⁰ Además, cuando en la cuarta generación María Luisa Matienzo y Hevia se casó con Dionisio José de Velasco y Uría, entró en una relación endogámica, fenómeno muy frecuente en las familias notables mexicanas, porque el abuelo paterno de ella y la abuela materna de él habían sido hermanos (Juan Domingo y Ana Joaquina Matienzo y Torres); por lo tanto eran primos de segundo grado.

Observando la genealogía de los Matienzo y Torres, podemos destacar las excepciones siguientes de la típica familia trigeneracional de la élite mexicana: 1. En la segunda generación, Pedro Joaquín Azcárraga y Torres —por la temprana muerte de su padre en 1822 y la situación precaria tanto de la familia como de la empresa— nunca trabajó como dependiente en la compañía, ni asumió su dirección. Fue su tío materno Andrés Torres quien, después del corto período administrativo de su padrastro Juan Francisco Matienzo, dirigió con éxito la empresa en la primera generación, extendiéndola a un grupo de empresas y convirtiéndose en el primer gran patriarca de la familia. 2. Don Andrés permaneció soltero y sin descendencia, por lo que nombró como heredero principal y gerente del grupo y de la familia a su sobrino menor Juan Domingo Matienzo y Torres, quien aparentemente era más apto para los negocios y a quien había formado como comerciante en la administración central. La característica trigeneracional de la familia se manifestó de manera clásica con Juan Domingo

50 Conde y Díaz-Rubín/Sánchez Ruiz (1994: 322, 385, 455-456). La red que los Matienzo establecieron con la familia Velasco y Carballo se acentuó todavía más en generaciones posteriores durante el siglo xx, cuando los nietos de Eduardo Martínez de Velasco y Calleja y de Ana Joaquina Matienzo y Torres se casaron con dos hijas de Guillermo de Velasco y Almendaro, hijo menor de Dionisio José de Velasco y Carballo y de María Josefa Almendaro e Ituarte.

a raíz de su matrimonio, como segundo gran patriarca, a quien sucedió en el control del grupo de empresas en la tercera generación como tercer patriarca su único hijo, Andrés Matienzo.

La relación familiar establecida por el parentesco contribuía no sólo a ensanchar las relaciones mercantiles, sino también a defenderlas mediante relaciones políticas. Andrés Torres y Juan Domingo Matienzo fueron, como hemos mencionado, regidores del Ayuntamiento de Puebla y don Andrés mantenía relaciones amistosas con dos gobernadores del estado que provenían de la familia Furlong.⁵¹ Francisco de Velasco y Almendaro (Velasco 2003: XXI, XXIII) y Andrés Matienzo⁵² actuaban también como regidores y después como presidentes municipales de Puebla. Además, Juan Domingo Matienzo mantenía una relación mercantil con su primo J. Mariano Grajales, quien, en 1881, era gobernador del estado vecino de Tlaxcala.⁵³

En el siglo XIX y el Porfiriato, el patriarca de una familia empresarial era la máxima autoridad de toda la familia extensa y, al mismo tiempo, el propietario principal y el gerente de la empresa familiar; por lo tanto, era él quien determinaba el comportamiento de los miembros de la familia y las decisiones de la empresa, es decir, era él quien decidía en qué, cuánto y cuándo se gastaba y se invertía. Juan Domingo Matienzo ejercía el papel de segundo patriarca definitivamente después de la muerte de su tío materno don Andrés, en 1877, año en que Porfirio Díaz legalizó su poder en el país. Como segundo patriarca don Juan llevaba desde la oficina central el control de los bienes de la familia extensa, por ejemplo, al haber sido nombrado albacea por su cuñado José Uría y Luanco a favor de sus sobrinos Ana y José Luis.⁵⁴ En 1884 la administración de las casas, incluso de las que dejó su cuñado, estaba a cargo del dependiente de la oficina central Ignacio Valdés, como gerente de este departamento especial. Las casas eran arrendadas en su totalidad o por partes.⁵⁵

La residencia familiar de los Matienzo y Torres estaba ubicada en el número 7 de la calle de la Carnicería (hoy 2 Oriente 3). En ella vivían don

51 Véanse pp. 178-179 y 182-183 de este artículo.

52 AFM, caja 4, carpeta Andrés Matienzo, Presidente Municipal, 1913; así como carpeta Andrés Matienzo, Presidente Municipal, 1914.

53 AEMS, Matienzo 1880-1883 (cajón blanco), carpeta Correspondencia México-Veracruz 1881.

54 Testamento de José Uría, 1868, AGNP, notaría 1, núm. 199, fols. 315v.-316v.

55 AEMS, Matienzo 1884-1895 (cajón blanco), 2.º Semestre 1884. AEMS, Matienzo 1872-1879 (cajón blanco), carpeta 2.º Trimestre 1880.

Juan, sus tres hermanas solteras (Luisa, Elena y Mariana), su hermana Ana Joaquina junto con su esposo Eduardo Martínez de Velasco y Calleja y sus hijos (Eduardo, Gelasio, Juan y Concepción, así como los de su primer matrimonio, Ana y José Luis Uría). Además, vivía en la casa su tía materna Manuela Torres Munive.⁵⁶ Cuando en 1879 don Juan como patriarca se casó con Inocencia López Ruiz, cambió su lugar de residencia y el de la oficina central del grupo de empresas, estableciéndolas en el número 6 de la calle de la Santísima o Zaragoza (hoy Reforma 118) a unos metros de la plaza mayor de la ciudad.⁵⁷ Con este cambio don Juan enfatizó su estatus social dentro de la élite empresarial poblana. La tienda y el almacén continuaron por algunos años más en las casas Carnicería 7 y 9, sin embargo, perdieron su función mercantil con la venta de la antigua fábrica La Beneficencia.

El cambio de domicilio de don Juan no fue obstáculo para que siguiera encargándose tanto de la administración de la casa de sus hermanas, como de la propia.⁵⁸ Cabe destacar que el cambio de residencia de don Juan implicó altos gastos no sólo para la remodelación del inmueble, sino también para decorar el ajuar completo de la casa;⁵⁹ compró artículos extranjeros de lujo no sólo a tiendas establecidas en Puebla y algunos los importó

56 En sus respectivos testamentos las hermanas de Juan Domingo declararon vivir en la casa Carnicería 7. “Testamento” de Mariana Matienzo en AGNP, notaría 1, escribano Laureano Cabrera Robles, 01.09.1883, fols. 142v.-143r., “Testamento otorgado por la Srta. Carmen Matienzo” en AGNP, notaría 2, escribano Amado Cantú, año 1894, núm. 40, fols. 61r.-62v., “Testamento otorgado por la Srta. Elena Matienzo” en AGNP, notaría 2, escribano Amado Cantú, 05.09.1894, núm. 41, fols. 62v.-63v., “Testamento otorgado por la Señora Doña Ana Matienzo” en AGNP, notaría 2, escribano Amado Cantú, 17.10.1894, núm. 80, fols. 113v.-114v.

57 En 1880, la casa de Santísima o Zaragoza 6 fue propiedad de Inocencia López, quien, después de casarse, la heredó de su padre Miguel López Conto, véase Márquez Calderón/Lama (2000: 11).

58 AEMS, Matienzo 1884-1895 (cajón blanco), carpeta 1^{er} Semestre 1886.

59 Por ejemplo, en febrero de 1879 compró diversos muebles en la ciudad de México por 1.911 pesos, incluyendo gastos de envío. Los muebles adquiridos fueron: un sofá Damasco, dos sillones y doce sillas también estilo Damasco, dos consolas y una mesa de mármol, un tocador Luis XV, una cómoda aguamanil con taza y luna, dos burós, dos roperos con lunas y un *secrétaire*. En abril del mismo año, adquirió de la mercería La Sorpresa de A. Rosales y Dorenberg de la ciudad de Puebla un ajuar Viena por 75 pesos y a finales del año compró al mencionado establecimiento diversos muebles y artículos de tocador por 183 pesos. Los objetos adquiridos fueron botellas polca para agua, juego de botellas y polvera para tocador, candeleros azules y joyero de cristal cuajado, escupideras blancas cristal y oro, candil con quince luces y un par de sillones

directamente.⁶⁰ La compra de muebles de madera fina, de porcelana y de cuadros, así como el consumo de vinos y puros importados se mantuvieron a lo largo de la época de don Juan.⁶¹ Para completar el ritmo de la vida burguesa del Porfiriato, la familia empresarial Matienzo y Torres y su descendencia contaba, además de dos carruajes para la empresa, con dos coches, uno de cuatro asientos y el otro de dos, por los cuales pagaba las contribuciones correspondientes por objetos de lujo.⁶² A estos gastos suntuosos de su estatus social como familia burguesa industrial se sumaban las cuotas entregadas mensualmente a diversas asociaciones religiosas, sociales y profesionales, así como las mesadas a pobres y monjas y los donativos esporádicos a víctimas de enfermedades y catástrofes.⁶³ Todas estas contribuciones formaban parte de la mentalidad caritativa cristiana y paternal de la familia.

La participación del patriarca y miembros de su familia en diferentes asociaciones religiosas, benéficas y profesionales fortalecieron por sus redes y valores la cohesión étnica y social. Las cofradías novohispanas “como asociaciones funerarias y de socorros mutuos, como redes de interacción social y como patrocinadores de festivales religiosos y guardianes de símbolos y sitios sagrados” (Kicza 2005: 158) no dejaron de existir durante el siglo XIX y más aun se completaron por el surgimiento de nuevas asociaciones profesionales y empresariales durante el Porfiriato.⁶⁴ Por ejemplo, don Juan apoyaba económicamente al sostenimiento de la Junta

de nogal. La Sorpresa era uno de los dos grandes almacenes que ofrecían diversos artículos nacionales y extranjeros a la burguesía de Puebla. AEMS, Matienzo 1872-1879 (cajón blanco), carpeta 1^{er} Semestre 1879. Además, Contreras Cruz (1986: 119).

60 Adquirió de la casa B. Lions de París un servicio de mesa de porcelana decorada por 495 pesos que le enviaron con el vapor Ville de Bordeaux, el precio incluía los derechos y fletes hasta Puebla. AEMS, Leyes y Libretas de Cuentas 1839-1883 (cajón blanco), Cuentas y recibos pagados en febrero de 1879.

61 AEMS, Matienzo 1884-1895 (cajón blanco), carpeta 1889 y AEMS, Leyes y Libretas de Cuentas 1839-1883 (cajón blanco).

62 AEMS, Matienzo 1880-1883 (cajón blanco), carpeta 1^{er} Trimestre 1883. Juan Domingo Matienzo compró en 1893 unos caballos colorados americanos de tiro por valor de 1.100 pesos seguramente para estos lujosos transportes. AEMS, Matienzo 1884-1895 (cajón blanco), carpeta 1893.

63 En 1881 Juan Domingo Matienzo entregó el mayor donativo para las víctimas que provocó la catástrofe del ferrocarril de Morelos. AEMS, Matienzo 1880-1883 (cajón blanco), carpeta 3^{er} Trimestre 1881.

64 En 1880 Juan Domingo Matienzo pertenecía a dos cofradías: la del S. Corazón de Jesús y a la del I. Corazón de María. AEMS, Matienzo 1880-1883 (cajón blanco), carpeta 3^{er} Trimestre 1880.

Protectora de la Casa ‘Asilo de Mendigos’ de la ciudad⁶⁵ y fue vicepresidente de la Sociedad Providencia que recolectaba dinero entre los socios cuando moría uno de ellos, para entregar la cantidad reunida a la familia del finado.⁶⁶ Como miembro de la Sociedad Protectora de Dependientes llegó a dirigirla (Gutiérrez Álvarez 2000: 86) y, en 1888, recibió de ella una medalla distintiva.⁶⁷ La familia Matienzo-Torres-López también contribuía mensualmente al sostenimiento de varias asociaciones católicas,⁶⁸ que florecieron en México y América Latina después del Primer Concilio Vaticano, así como al mantenimiento del culto católico.⁶⁹ Una forma de conservar los principios católicos frente a la secularización progresiva de la educación fue la formación y el financiamiento de escuelas católicas,⁷⁰ de esta manera don Juan era miembro de la Sociedad Católica de Señores de Puebla, que entre otros fines fomentaba el establecimiento de escuelas católicas para niños pobres.⁷¹ Y también contribuía con donativos para el sostenimiento de la escuela católica gratuita de niñas de San Juan Ne-

65 AEMS, Leyes y Libretas de Cuentas 1839-1883 (cajón blanco), Cuentas y recibos pagados en 1879 (enero-diciembre); además: Cuentas y recibos pagados en 1882 (enero-noviembre).

66 AEMS, Matienzo 1884-1895 (cajón blanco), carpeta 1887.

67 En dicho año Juan Domingo Matienzo fue tesorero de la Junta Central de Socorro a los inundados de León y Silao, como miembro de la Sociedad Protectora de Dependientes. AEMS, Matienzo 1884-1895 (cajón blanco), carpeta 2.º Semestre 1888.

68 Asociaciones como la Conferencia de Nuestra Señora de Guadalupe y la Conferencia de San Francisco de Jerónimo, ambas pertenecientes a la Sociedad de San Vicente de Paul, véanse AEMS, Matienzo 1880-1883 (cajón blanco), carpeta 1.º Trimestre 1883; AEMS, Leyes y Libretas de Cuentas 1839-1883 (cajón blanco), Cuentas y recibos pagados en junio de 1882.

69 Contribuía cada mes para el culto al Inmaculado Corazón de María Santísima en la Concordia de Puebla y también para el culto del Sagrado Corazón de Jesús y anualmente contribuía para el culto del Santísimo Sacramento en la Santa Iglesia Catedral de Puebla. AEMS, Matienzo 1880-1883 (cajón blanco), carpeta 1.º Trimestre 1883, AEMS, Leyes y Libretas de Cuentas 1839-1883 (cajón blanco), Cuentas, libranzas y recibos pagados en febrero de 1882. En el mes de mayo entregaba una limosna para la Iglesia de Santa Mónica en Puebla. AEMS, Matienzo 1884-1895 (cajón blanco), carpeta 1887. Y en el mes de diciembre para la “función de Nuestra Madre Sma. de Guadalupe”. AEMS, Leyes y Libretas de Cuentas 1839-1883 (cajón blanco), Cuentas, recibos, vales y órdenes pagadas en diciembre de 1879.

70 En diciembre de 1879 la comisión de escuelas de la Sociedad Católica solicitó a don Juan su contribución para mantener y mejorar las once escuelas de instrucción primaria gratuita que recogían “a la multitud de niños que expulsaba el Gobierno por la enseñanza anticatólica que adoptara”, AEMS, Matienzo 1872-1879 (cajón blanco), carpeta 1.º Trimestre 1879.

71 AEMS, Matienzo 1884-1895 (cajón blanco), carpeta 1887 y carpeta 1891.

pomuceno y para el del Colegio de Educación Superior de Niñas.⁷² Una de las asociaciones que pretendía aglutinar a los españoles residentes en el país con fines de ayuda o de recreación y a la que perteneció don Juan fue la filial poblana del Casino Español.⁷³ Don Juan también contribuía mensualmente a asociaciones fomentadas por el estado, como la Junta Industrial del Estado de Puebla, por la cual fue nombrado presidente en junio de 1883.⁷⁴

6. Conclusiones

La empresa familiar Matienzo y Torres se desarrolló siguiendo el modelo de los empresarios textiles de Inglaterra y Europa continental, comenzando con la comercialización regional de textiles, incluyendo después un sistema de producción descentralizada de *putting-out*, para llegar a la producción en fábricas integradas de hilados y tejidos. Sin embargo, por más de cuatro décadas la empresa familiar Matienzo y Torres incluyó, debido a los salarios bajos de los tejedores, algunas manufacturas tradicionales de telares a mano al lado de las modernas fábricas integradas. La empresa familiar concentraba la distribución de sus textiles en los mercados de la ciudad de Puebla, del valle de Puebla y las regiones vecinas, para poco a poco entrar al mercado nacional emergente. La empresa dependía de las casas importadoras y exportadoras eficientes en las plazas de la capital de México, del puerto de Veracruz (con Xalapa) y, más tarde también, de la ciudad de Puebla, que eran de propiedad y administración de comerciantes inmigrados en primer lugar de Francia, Gran Bretaña y Alemania. En la década de los ochenta la empresa dejó la mayoría de los negocios mercantiles fuera de la producción y distribución de textiles. Dejó también la mayor parte de la distribución de sus textiles, para concentrarse sobre todo en la producción de mantas, una división de trabajo que en Estados Unidos ya había ocurrido en la década de los cuarenta. La empresa familiar

72 AEMS, Matienzo 1884-1895 (cajón blanco), carpeta 2.º Semestre 1888; AEMS, Leyes y Libretas de Cuentas 1839-1883 (cajón blanco), Cuentas y recibos pagadas en noviembre de 1882.

73 Gutiérrez Álvarez (2002: 193). Además, AEMS, Matienzo 1884-1895 (cajón blanco), carpeta 1891.

74 AEMS, Matienzo 1880-1883 (cajón blanco), 2.º Semestre 1882; AEMS, Matienzo 1880-1883 (cajón blanco), carpeta 1.º Trimestre 1883.

Matienzo y Torres en la capital provincial de Puebla, en el altiplano mexicano, lentamente y paso por paso formó parte de la economía atlántica, aunque en la periferia. Como otras empresas de textiles de algodón del valle de Puebla y Tlaxcala, nunca fue capaz de exportar sus productos por vía de Veracruz a ultramar. Sin embargo, desde la década de los ochenta del Porfiriato fue incorporada de manera más y más intensa a la economía atlántica, importando algodón por medio de casas importadoras y exportadoras de Puebla, Veracruz y más tarde de Nueva Orleans, así como maquinaria y productos de nueva tecnología de Inglaterra y Estados Unidos. Desde 1882, tuvo que aceptar también la mayor eficacia de los bancos nacionales y extranjeros que abrieron sucursales en la ciudad de Puebla.

Siglas de archivos

AAP	Archivo General del Ayuntamiento de Puebla
AGEP	Archivo General del Estado de Puebla
AGNP	Archivo General de Notarías de Puebla
AFM	Archivo Familia Matienzo, Atlixco, Puebla (las cajas citadas se encuentran en depósito en el AEMS)
AEMS	Archivo Emilio Maurer Sucesores, Atlixco, Puebla
AGNM	Archivo General de la Nación, México, D.F.

Bibliografía

- ADLER LOMNITZ, Larissa/PÉREZ LIZAU, Marisol (1987): *A Mexican Elite Family, 1820-1980. Kinship, Class, and Culture*. Princeton: Princeton University Press (ed. mexicana: México, D.F.: Alianza, 1993).
- AGUILAR AGUILAR, Gustavo/FRÍAS SARMIENTO, Eduardo (coords.) (2009): *Historias de empresarios y grupos de poder en Sinaloa: del porfiriato al salinismo*. México, D.F.: Juan Pablos Editor.
- AGUIRRE ANAYA, Carmen (1987): *Personificaciones del capital. Siete propiedades en la sociedad e industria textil de Puebla durante el siglo XIX*. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, CIHS.
- BASAVE KUNHARDT, Jorge/HERNÁNDEZ ROMO, Marcela (coords.) (2007): *Los estudios de empresarios y empresas: una perspectiva internacional*. México, D.F.: UNAM, Instituto de Investigaciones Económicas/Plaza y Valdés.

- BAZANT, Jan (?1977): *Los bienes de la Iglesia en México (1856-1875). Aspectos económicos y sociales de la Revolución liberal*. México, D.F.: El Colegio de México.
- BERNECKER, Walther L. (1988): *Die Handelskonquistadoren. Europäische Interessen und mexikanischer Staat im 19. Jahrhundert*. Stuttgart: Steiner.
- BUCHENAU, Jürgen (2004): *Tools of Progress. A German Merchant Family in Mexico City, 1865-Present*. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- CARDOSO, Giro F. S. (coord.) (1978): *Formación y desarrollo de la burguesía en México, siglo XIX*. México, D.F.: Siglo Veintiuno.
- CERUTTI, Mario/BARRAGÁN, Juan I. (1993): *Juan F. Brittingham y la industria en México, 1859-1940*. México, D.F.: Urbis Internacional.
- CERUTTI, Mario, et al. (1999): *Vascos, agricultura y empresa en México. Rafael Arocena: la siembra comenzó en La Laguna*. México, D.F.: Miguel Ángel Porrúa.
- (coords.) (2010): *Grandes empresas y grupos empresariales en México en el siglo XX*. México, D.F.: Plaza y Valdés.
- CERVANTES BELLO, Francisco Javier (1993): *De la impiedad y la usura. Los capitales eclesiásticos y el crédito en Puebla (1825-1863)*. Tesis doctoral. México, D.F.: El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos.
- CHANDLER, Alfred D. (1977): *The Visible Hand. The Managerial Revolution in American Business*. Cambridge: Harvard University Press (13ª ed. facsimilar 1995).
- CHANDLER, Alfred D./ARMATORI, Franco/HIKINO, Takashi (coords.) (1997): *Big Business and the Wealth of Nations*. New York: Cambridge University Press.
- COLLADO, María del Carmen (1987): *La burguesía mexicana: el emporio Braniff y su participación política, 1865-1920*. México, D.F.: Siglo Veintiuno.
- COLLI, Andrea (2003): *The History of Family Business, 1850-2000*. Cambridge: Cambridge University Press.
- CONDE Y DÍAZ-RUBÍN, José Ignacio/SÁNCHEZ RUIZ, Javier E. (1994): *Apuntes histórico-genealógicos. La familia de Velasco del Valle de Sobera. Dionisio José de Velasco y Gutiérrez del Valle (1795-1861) y su descendencia*. México, D.F.: ed. privada de Dionisio José de Velasco y Polo.
- CONTRERAS CRUZ, Carlos (1986): *La ciudad de Puebla. Estancamiento y modernidad de un perfil urbano en el siglo XIX*. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, CIHS.
- CORDERO Y BERNAL, Rigoberto (2002): *Historia de la Galería de Gobernadores de Puebla*. Puebla: Secretaría de Cultura.
- COPELAND, Melvin Thomas (1917): *The Cotton Manufacturing Industry of the United States*. New York: Sentry Press (2ª ed. facsimilar, New York: Augustus M. Kelley, 1966).
- DÁVILA, Carlos/MILLER, Rory (coords.) (1999): *Business History in Latin America. The Experience of Seven Countries*. Liverpool: Liverpool University Press.
- GAMBOA OJEDA, Leticia (1982): "Ascenso y declinación de una familia empresarial. Los Conde y Conde, 1897-1928". En: *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas del Movimiento Obrero (CIHMO-ICUAP)*, 3, 5, pp. 61-84.
- (1985): *Los empresarios de ayer. El grupo dominante de la industria textil de Puebla, 1906-1929*. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- (2001): *La urdimbre y la trama. Historia social de los obreros textiles de Atlixco, 1899-1924*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

- (2004): *Au-delà de l'océan. Les Barcelonnettes à Puebla, 1845-1928*. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, CIHS.
- (2010): *Las actividades económicas. Negocios y negociantes en la ciudad de Puebla, 1810-1913*. México, D.F.: Educación y Cultura.
- GAMBOA OJEDA, Leticia/ESTRADA, Rosalina (1986): *Empresas y empresarios textiles de Puebla. Análisis de dos casos*. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, CIHS.
- GAMBOA OJEDA, Leticia/MACEDA, Emilio (2003): “La expulsión de los españoles en Puebla y el perfil de los exceptuados, 1827-1828”. En: *Revista de Indias*, 63, pp. 375-393.
- GAMBOA OJEDA, Leticia, et al. (2000): *Historia e Imágenes de la Industria Textil Mexicana. Puebla, Tlaxcala y Veracruz*. Puebla: Cámara de la Industria Textil de Puebla y Tlaxcala.
- GÓMEZ ÁLVAREZ, Cristina (1989): *Puebla: los obreros textiles en la Revolución, 1911-1918*. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, CIHS.
- GUTIÉRREZ ÁLVAREZ, Coralía (2000): *Experiencias contrastadas. Industrialización y conflictos en los textiles del centro-oriente de México, 1884-1917*. México, D.F.: El Colegio de México.
- (2002): “Inmigración y aculturación. Los espacios de articulación social de los españoles en Puebla a fines del siglo XIX y principios del XX”. En: Grajales, Agustín/Illades, Lilián (coords.): *Presencia española en Puebla, siglos XVI-XX*. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, pp. 191-203.
- HABER, Stephen (1989): *Industry and Underdevelopment. The Industrialization of Mexico, 1890-1940*. Stanford: Stanford University Press.
- (1999): “Mercados financieros y desarrollo industrial en Brasil y en México, 1840-1930”. En: Gómez-Galvarriato, Aurora (coord.): *La industria textil en México*. México, D.F.: Instituto Mora, pp. 183-223.
- HARRIS, Charles III (1975): *A Mexican Family Empire. The Latifundio of the Sánchez Navarros, 1765-1867*. Austin: University of Texas Press.
- HERRERA, Inés/ALVARADO, Armando (1993): “Comercio y Estado en el México colonial e independiente”. En: Alvarado, Armando, et al.: *La participación del Estado en la vida económica y social mexicana, 1767-1910*. México, D.F.: INAH, pp. 171-211.
- HERRERO B., Carlos (2004): *Los empresarios mexicanos de origen vasco y el desarrollo del capitalismo en México, 1880-1950*. México, D.F.: UAM-Iztapalapa/Plaza y Valdés.
- HUERTA, María Teresa (1993): *Empresarios del azúcar en el siglo XIX*. México, D.F.: INAH.
- KEREMITSIS, Dawn (1973): *La industria textil mexicana en el siglo XIX*. México, D.F.: SEP-Sententas.
- KICZA, John E. (2005): “Familias empresariales y su entorno, 1750-1850”. En: Staples, Anne (coord.): *Historia de la vida cotidiana en México*. Vol. 4: *Bienes y vivencias. El siglo XIX*. México, D.F.: El Colegio de México, pp. 147-178.
- LAU JAIVEN, Ana (2005): *Las contratas en la ciudad de México. Redes sociales y negocios: el caso de Manuel Barrera (1800-1845)*. México, D.F.: Instituto Mora.
- LEICHT, Hugo (1980): *Las calles de Puebla. Estudio histórico*. Puebla: Gobierno del Estado de Puebla, Secretaría de Cultura.
- LENZ, Hans (1990): *Historia del papel en México y cosas relacionadas (1525-1950)*. México, D.F.: Miguel Ángel Porrúa.

- LIEHR, Reinhard (1996): "Andrés Torres, comerciante y empresario de Puebla entre el mercado interno mexicano y la economía atlántica, 1830-1877". En: *Ibero-Amerikanisches Archiv*, nueva serie, 22, 1/2, pp. 103-129.
- (1998): "Redes mercantiles y organización empresarial de un comerciante del centro de México. Mercados regionales y atlánticos, 1807-1877". En: *América Latina en la historia económica. Boletín de Fuentes*, 9, pp. 25-39.
- LUDLOW, Leonor/VÁZQUEZ SEMADENI, María Eugenia (coords.) (2010): *200 emprendedores mexicanos*. 2 vols. México, D.F.: LID Editorial Mexicana.
- MARICHAL, Carlos/CERUTTI, Mario (coords.) (1997): *Historia de las grandes empresas en México, 1850-1930*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- MÁRQUEZ CALDERÓN, María Eugenia/LAMA, Eréndira de la (2000): *La casa Matienzo, hoy la Lotería Nacional*. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- MASS, William/LAZONICK, William (1991): "The British Cotton Industry and International Competitive Advantage: The State of the Debates". En: Rose, Mary B. (coord.): *International Competition and Strategic Response in the Textile Industries Since 1870*. London: Frank Cass, pp. 9-65.
- MEYER, Rosa María/SALAZAR, Delia (coords.) (2003): *Los inmigrantes en el mundo de los negocios, siglos XIX y XX*. México, D.F.: INAH/Plaza y Valdés.
- MONTAÑO QUIROZ, Zoila Patricia (1999): "La formación de clase en los obreros textiles de San Martín Texmelucan, 1897-1930". Tesis de maestría en Historia y Etnohistoria. México, D.F.: Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- NICKEL, Herbert J. (1996): *Morfología social de la hacienda mexicana*. 2ª ed. aumentada. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- PÉREZ-RAYÓN ELIZUNDIA, Nora (1995): *Entre la tradición señorial y la modernidad: la familia Escandón Barrón y Escandón Arango. Formación y desarrollo de la burguesía en México durante el porfiriato (1890-1910)*. México, D.F.: UAM-Azcapotzalco.
- POZAS, María de los Ángeles (coord.) (2006): *Estructura y dinámica de la gran empresa en México. Cinco estudios sobre su realidad reciente*. México, D.F.: El Colegio de México.
- PURECO ORNELAS, Alfredo (2010): *Empresarios lombardos en Michoacán. La familia Cusi entre el porfiriato y la posrevolución (1884-1938)*. Zamora: El Colegio de Michoacán.
- RASO, Bernardino del (1890): *Curso completo teórico práctico de teneduría de libros por partida doble*. México, D.F.: F. Parres.
- RAZO LAZCANO, Blanca del (2000): *Plaza de toros del Paseo Nuevo. Orígenes de la fiesta brava en Puebla*. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- RIVERO QUIJANO, Jesús (1990): *La revolución industrial y la industria textil en México*. 2 vols. México, D.F.: Joaquín Porrúa.
- RODRÍGUEZ DE SAN MIGUEL, Juan N. (1991): *Pandectas hispano-mexicanas*. 4ª ed. facsimilar de la 2ª corregida de 1852, vol. 2. México, D.F.: UNAM.
- RODRÍGUEZ LÓPEZ, María Guadalupe (coord.) (2005): *La nostalgia y la modernidad. Empresarios y empresas regionales de México, siglos XIX y XX*. Durango: Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Juárez del Estado de Durango.
- ROMERO IBARRA, María Eugenia (1998): *Manuel Medina Garduño, entre el porfiriato y la Revolución en el Estado de México, 1852-1913*. México, D.F.: INEHRM.

- SOUTHWORTH, J[ohn] R. (2000): *El Estado de Puebla (1901)*. En: Southworth, J[ohn] R.: *Oaxaca y Puebla ilustrado*. Ed. facsimilar. México, D.F.: Verdehalago.
- THOMSON, Guy P. C. (2002): *Puebla de los Ángeles. Industria y sociedad de una ciudad mexicana, 1700-1850*. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- TORRES BAUTISTA, Mariano E. (1994): *La familia Maurer de Atlixco, Puebla. Entre el porfiriato y la Revolución*. México, D.F.: CONACULTA.
- (1995): *El origen de la industrialización de Puebla*. México, D.F.: Claves Latinoamericanas.
- TRUJILLO BOLIO, Mario/CONTRERAS VALDEZ, José Mario (coords.) (2003): *Formación empresarial, fomento industrial y compañías agrícolas en el México del siglo XIX*. México, D.F.: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- VALERIO ULLOA, Sergio (2002): *Empresarios extranjeros en Guadalajara durante el porfiriato*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- VELASCO, Francisco de (1946): *Autobiografía*. Puebla: ed. privada del autor.
- (2003): *Puebla y su transformación. Mis proyectos y mi gestión en el ayuntamiento de Puebla de 1907-1910*. Ed. facsimilar de la de 1912 con una introducción de Carlos Contreras. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- WALKER, David W. (1986): *Kinship, Business, and Politics: The Martínez del Río Family in Mexico, 1824-1867*. Austin: University of Texas Press (ed. mexicana: México, D.F.: Alianza, 1991).
- WASSERMAN, Mark (1984): *Capitalists, Caciques, and Revolution. The Native Elite and Foreign Enterprise in Chihuahua, Mexico, 1854-1911*. Chapel Hill: University of North Carolina Press (ed. mexicana: México, D.F.: Grijalbo, 1988).
- (1993): *Persistent Oligarchs, Elites, and Politics in Chihuahua, Mexico, 1910-1940*. Durham: Duke University Press.
- WEBER, Wolfhard (1992): “Verkürzung von Zeit und Raum. Techniken ohne Balance zwischen 1840 und 1880”. En: König, Wolfgang/Weber, Wolfhard: *Propyläen Technikgeschichte*. Vol. 4: *Netzwerke, Stahl und Strom 1840 bis 1914*. Berlin: Propyläen, pp. 9-261.